

El Homenaje a los c. Mora y Jiménez G.

El miércoles 8 de los corrientes tuvo lugar en el Salón del Partido en San José el homenaje que los militantes de esta ciudad quisieron hacer a sus diputados al terminar su periodo en el Congreso de la República.

Al principio se pensó en celebrar este homenaje en un teatro de la capital. Pero no posible conseguir el teatro. Los empresarios temen comprometerse alquilando uno de sus teatros al Partido Comunista. Se pidió permiso al Gobernador Rodó para darles una serenata, y el Gobernador Rodó negó el permiso.

Sin embargo, se persistió en la idea del homenaje, pero sin la participación de todo el Partido, porque se tomó en cuenta que en el Salón que éste tiene en San José no caben más de unas 200 personas y la policía no permite que se estacionen en la calle. Así, pues, la propaganda que se hizo fue muy imitada. Con todo, a las 8 de la noche el local del Partido estaba lleno.

El salón había sido adornado bajo la dirección del compañero Dobles y estaba bien iluminado. Una pequeña orquesta ponía con su música alegría en el ambiente. A las ocho de la noche intraron a la plataforma los compañeros Mora y Jiménez Guerrero, Carlos Luis Sáenz, Arnoldo Ferreto y Santiago Flores.

Se cantó La Internacional y tomó la palabra el compañero Carlos Luis Sáenz, para hacer la crítica de la labor parlamentaria de la fracción comunista en la Cámara de Diputados. El compañero Sáenz analizó esta labor con brillantez y perfecta lógica.

—La fracción comunista— dijo el compañero Sáenz— ha sido la que ha demostrado en la Cámara más patriotismo, a pesar de la acusación de antipatriotas que contra nosotros hacen quienes hablan del Comunismo apenas de oídas y enterados por gentes ignorantes o de mala fe. Se refirió a la lógica con que procedieron como buenos marxistas, tanto al tratar los asuntos nacionales como los internacionales. No se limitaron a consignas abstractas ni se desahogaron en su suelo para plantearlas. Procedieron como personas que conocen su presente y sueñan con un noble porvenir para su pueblo. Habló como habían sabido separarse de todo sectarismo para poner toda su devoción en favor de los intereses del pueblo costarricense. A fuerza de razón, de sinceridad y de lógica, la voz de la fracción comunista acabó por imponerse en el Congreso y de

ser la voz que guiaba a los diputados honrados que no iban a su curul a pensar con las asentaderas.

Muchos otros conceptos interesantes emitió el compañero Sáenz que nos abstencimos de consignar por falta de espacio.

A continuación hizo uso de la palabra el camarada Ferreto quien se refirió ligeramente a la cuestión que había sido tan debatida al iniciar el partido su intervención en las campañas electorales: esto es si los comunistas deben o no deben ir a los parlamentos. Manifestó que la admirable labor realizada por compañeros Mora y Jiménez en el Congreso, lo mismo que otros camaradas en los municipios del país, era el mejor argumento en favor de la tesis leninista sobre la cuestión planteada. Los parlamentos, dijo sirven para poner a prueba tanto a los dirigentes comunistas como a los demás partidos populares. Los representantes del pueblo llevados por el Partido Comunista a la Cámara, han probado ser incorruptibles a la vez que inque-

brantables en su posición de defensores de los intereses del pueblo.

Habló luego el camarada Jiménez Guerrero, quien hizo hincapié en el hecho de que los comunistas, armados de la doctrina marxista-leninista, poseen la disciplina férrea que les permite mantenerse siempre leales al pueblo. Anulando su caso personal, manifestó que gracias a sus convicciones ideológicas era que había podido servir y continuar sirviendo en cualquier puesto por más humilde que fuera, en una forma leal y consecuente los intereses de las masas populares.

Por último habló el compañero Mora. Lo hizo brevemente. Sus palabras fueron para insistir en que la labor parlamentaria no puede cumplir su misión si no está respaldada por una enérgica acción de masas. Invitó a los trabajadores presentes a poner todo su empeño en organizarse. Los invitó con vehemencia a no contentarse con la lucha electoral ni con triunfos electorales.

Costarricenses....

Viene de primera página

las condiciones económicas capaces de crear en el pueblo la conciencia nacional necesaria para impulsarlo a luchar por la afirmación de su soberanía y de su libertad.

Vinieron tiempos mejores con la independencia. Ya no estaban los funcionarios españoles que se chupaban gran parte de nuestra desmedrada riqueza. Se comienzan a construir caminos, se levanta el puerto de Puntarenas y vienen el cultivo del café y la industria del caucho y el ferrocarril y el telégrafo las escuelas y la prensa, etc., etc. Están echadas las bases económicas capaces de servir de pedestal a la grandiosa gesta del 56. Don Justino Mora y los soldados del 56, con sus fusiles de chips y con una flota de barcos hechos en troncos apenas escurbados y mal unidos con bejucos, derrotaron al filibusterismo enemigo, vencieron sus fuertes y tomaron sus vapores.

El costarricense del 56, todavía no corrompido por la voracidad imperialista, tuvo la dignidad necesaria para oponerse al paso de Walker y su banda filibustera. Pero medio siglo más tarde, Mr. Minor Keith y Mr. Preston, los que establecieron la United en Costa Rica y con ella una escuela de venalidad, oboebaron a nuestros más significados políticos y conquistaron con el arma de sus dólares, extensiones de territorio nacional, mil veces mayores que las que trató de cogerse Walker con la fuerza de sus bayonetas, para

Ben pueden entonces los bananeros tener paciencia y sacrificarse sus ganancias un año en beneficio del país. Antes de un año la Compañía habrá restablecido de nuevo las cuatro cortas y posiblemente las haya aumentado.

—Y si no va la Compañía a otro país?

—No se puede ir. En esto estuvieron de acuerdo conmigo el Presidente de la República y el Presidente del Congreso. La Compañía ha gastado muchos años y mu-

establecer la esclavitud en el suelo centroamericano.

Para terminar, hagamos un resumen en este 15 de Setiembre de 1937, de la situación de esta "patria" costarricense, que de colonia española pasó a ser colonia yanqui por arte de ingeniería de funcionarios sin escrúpulos que venden el suelo y la autonomía de la nación, mientras con voz temblorosa y gesto teatral hablan de la "patria" que están traicionando.

Una deuda de 172 millones de colones, casi la mitad del suelo costarricense en poder de la United Fruit Co., que no contenta con eso pretende imponerse ahora, mediante la movilización de sus miserables testafurros criollos, una nueva y vergonzosa contratación; la Goonyear compartiendo con la United las riquezas de nuestro suelo; las Compañías Eléctricas, rama de la Electric Bond & Share, dueñas de hecho, de las luces hidráulicas de la nación; la Pan-American Airways, Compañía yanqui, dueña de las rutas aéreas de esta patria; la Compañía del Atlántico, merodeando en nuestros mares; el nazismo alemán, especulando a nuestra costa, mediante la cooperación pagada de altos funcionarios públicos, con sus aski marks; una mortalidad infantil pavorosa; medio millón de habitantes y 30 mil niños muertos en cinco años. El capitalismo dueño de los restantes medios de producción.

COSTARRICENSES: SE IMPONE LA TAREA DE REPETIR LA GESTA DEL 56

ellos dólares acaparando el litoral del Pacífico. Allí tiene ya fuertísimas inversiones. Ha logrado además comprobar que la fruta que produce ese litoral le produce ganancias fabulosas del mil por ciento. Por otra parte, ya clausuró sus negocios bananeros en Honduras y está transportando materiales a Costa Rica. En el mismo Quepos tiene materiales listos para hacer el puerto sin que haya sido aprobada la contratación. Los estudios están hechos por los ingenieros Borrett y Simoni. Los campamentos de trabajadores también los tiene he-

Cigarrillos DOMINO



ganando cada día más amigos

Suaves y Agradables

20 CIGARRILLOS POR 0.20 CTS.

Tabacalera Costarricense S. A.

chos. Es entonces absurdo pensar en que ya se vaya. No se irá. Y es más: si nosotros tenemos paciencia y sabemos conducirnos con energía, nosotros le impondremos condiciones y conseguiremos que las acepte. Somos nosotros los que tenemos una posición privilegiada y no ella. Por eso estudiando bien el caso, resulta francamente absurdo que la astucia de la Compañía haya logrado ponernos en situación de creer que somos nosotros los que debemos estar interesados en el negocio y no ella. Para eso le bastado poner a chillar a unos cuantos bananeros. Si mañana llega a tener interés en apoderarse del Río San Juan y de todas las llanuras de San Carlos, Santa Clara y Sarapiquí, podrá hacerlo dándole facilidades a unos diez paniaguados suyos para que se metan a trabajar en el corazón de esas selvas. Luego cuando esos hombres tengan sus fincas hechas, los desamparará y los pondrá a gritar. Vendrán entonces los paniaguados a donde el Presidente de la República a decirle que hay que salvar a esos diez bananeros accediendo a las pretensiones de la Compañía y para salvarlos, orderlo entregarlo todo.

No, eso no es posible. Insista en que en el presente caso, somos nosotros los que podemos imponer condiciones. Pero suponiendo que no fuera así, todavía habría que pensar la cosa y haber cernido este razonamiento: si para defender la autonomía nacional se justifica el sacrificio de las

vidas de los costarricenses, ¿por qué en un caso como el presente en que se trata de lo mismo, de defender la autonomía nacional en el litoral del Pacífico, vamos a vacilar en sacrificar los capitales de unos cuantos? Todos estos argumentos los hice en la reunión de la Casa Presidencial y tuve la impresión de que tanto el Presidente como la mayor parte de los diputados asistentes los aceptaban.

—Pero el muelle de Quepos no intensificará con beneficio para el país la producción bananera?

—Ya expliqué que ese es el punto que hay que estudiar. La exportación por Quepos disminuye las entradas del ferrocarril al Pacífico. Supongamos que aumente las entradas por razón del impuesto de dos centavos que paga cada racimo que se exporta. Mi criterio es que esa entrada raquítica no compensa las múltiples pérdidas que en diferentes aspectos de su vida tiene el país. Además la intensificación del cultivo del banano va impidiéndonos cada día más producir los artículos de primera necesidad que consumimos, los cuales tenemos que importarlos del extranjero. Nos convendrá efectivamente esa situación?

—Supongamos que no convenga, ¿qué propone usted?

Yo propongo algo que no dijeron los periódicos. Propongo que el Gobierno se decidiera a enfrentarse a la Compañía. Hice ver que si el mismo Presidente de la República reconocía que la Compañía dolosamente está matando en perjuicio de los bananeros y del país, él estaba en la obligación de actuar contra la Compañía empujando a las leyes y a las contrataciones vigen-

tes. El Gobierno, por ejemplo, podría hacer venir al país a Compañías que negocien en bananos y que se encarguen de comprarles a los bananeros la fruta que la United les rechace. O podría también dar apoyo a Saborio y Ulloa o a cualquier otra Compañía Nacional para que haga ese negocio. Estoy seguro de que la United ante una actitud así del Gobierno, cederá. Y si no cede, el problema siempre estará resuelto. Cuando yo dije estas cosas, hubo ciertas objeciones de que la United ante una actitud así del Gobierno, cederá. Y si no cede, el problema siempre estará resuelto. Cuando yo dije estas cosas, hubo ciertas objeciones de que la United ante una actitud así del Gobierno, cederá. Y si no cede, el problema siempre estará resuelto.

—No habrá el peligro de que la Compañía ante una situación de esas tome medidas peligrosas?

—Comprendo que lo hay, pero en ese caso el Gobierno puede proceder drásticamente contra la Compañía. La cuestión de decidirse a luchar en defensa de los intereses nacionales. El resultado sería el Departamento de Justicia. De eso hablé en la Casa Presidencial y cité el caso de México. Expliqué cómo el Presidente Cárdenas ha metido en cintura a las compañías imperiales yanquis sin que el Departamento de Estado se haya metido con el Gobierno de México. Mi criterio es que si nuestro Gobierno procede respaldado por normas de equidad y de humanidad, el Gobierno de los Estados Unidos no se meterá con nosotros y nos dejará ponerle las peras a cuarto a la United.

Campesina Oscuro Black — Bell en various colores y aromas sabores, secos